

MUJERES ESPAÑOLAS



Concha Rodulfo de Rivero

Presidenta de la Cruz Roja Española en Guantánamo (Cuba), durante la guerra,
a quien deben tanto las madres españolas.

2 DE MAYO DE 1929

Precio: DIEZ céntimos

INMENSO SURTIDO DE IMPERTINENTES

ACABAMOS DE RECIBIR MODELOS ELEGANTES
Y ÚLTIMOS DE IMPERTINENTES

Oro, oro blanco, platino, concha, enchapados.
¡A precios inverosímiles! No necesita receta, pase
usted por nuestro despacho y tendremos el gusto
de examinarle la vista, gratis completamente.

A. DE ORO.—Prado, 16 y 18.—**MADRID**

HUESPEDES

: HABITACIONES EXTERIORES :

:: BAÑO. BUENA COMIDA ::

ZORRILLA, 4, 2.º, MADRID

SASTRE DE SEÑORAS

E. de DIEGO

MODELOS DE PARIS

* * *

Mayor, 51 :: MADRID

: J. SOLE :

SASTRE MODERNO



Hechuras acabadas económicas

: Gran corte estilo inglés :



PARDIÑAS, 17

: MADRID :

MUJERES ESPAÑOLAS

REVISTA BISEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIÓTICA

Redacción y Administración:
Marqués de Urquijo, 8.
Teléf. 31278

Directora y Propietaria:
Vizcondesa de San Enrique.

Redactora Jefe:
Carmen Velacoracho.

Mujeres españolas

Tenéis que reconocer que acabamos de tener una prueba bien manifiesta de la gratísima impresión que al corazón del hombre (aunque sea... Dictador) produce siempre la presencia y la súplica de la mujer.

Muchas, muchísimas, en día no lejano acudimos a protestar de indignos manejos contra España, haciéndola de adhesión ante quien sirve con lealtad al Trono y a la Patria.

En sus actos y en sus palabras, y hasta en nota oficiosa, ha dado a conocer su íntima satisfacción por el número de mujeres que estuvieron presentes en cuerpo y en alma aquel día de gala, y... pocos después somete a la firma del Soberano... un Real decreto de marcada benevolencia hacia las estudiantes.

Recordamos que aquel domingo apareció una súplica en MUJERES ESPAÑOLAS.

Aquella página que, por amor a sus madres, contenía nuestra intervención a favor de los estudiantes todos, quedó prendida en un ramo de flores en el despacho del Presidente.

Alegría grande nos produce esta decisión en pro de nuestro sexo, y esperamos otras de quien tanto estima el corazón de la mujer española,

que se lo pide hoy también con respeto y cariño, para todos.

Pensad vosotras cuánto podemos hacer todas unidas; mujeres de la clase media, mujeres obreras, ved en nosotras el deseo más puro y más grande de hacer Patria y de conseguir para vosotras mejoras importantes y merecidas.

El espectáculo de las tristes obreras de las minas de Tharsis nos conmueve hondamente; las vidas tan sufridas de tantas hermanas nuestras nos preocupan y entristecen, y se hace preciso empaparnos bien en estos problemas para conocer cuál debe de ser nuestra orientación, deseosas de contribuir a resolver tales conflictos. Llevamos en el alma el afán de que se nivelen ciertas existencias para que los bienes patrios sean disfrutados de todos sus hijos.

MUJERES ESPAÑOLAS se compone de aquellas que han venido espontánea y libremente a agruparse bajo la bandera de amor a España. Muchas, y de acuerdo todas, debemos hacer labor grande para *ganarnos derechos* que nos servirán para alcanzar con orden, paz y amor, aspiraciones legítimas de la mujer de todas las clases sociales.

Mujeres españolas, venid a engrosar estas filas, que se destacan para enaltecer a España.

Si os diérais cuenta de lo que podemos hacer, os apresuraríais todas a pertenecer de hecho,

como ya lo sois de corazón, a este grupo de feminismo sano, que puede y debe ser el guión que enlace la mujer a los altos designios de su Patria.

V. S. E.

Trozos de una Conferencia dada por nuestra Redactora-jefe en la Cruz Roja el 26 de mayo de 1928

Y ahora vamos a describir a grandes rasgos quién es Concepción Rodulfo de Rivero.

Es una dama de arrogante apostura y aristocrática presencia. Es el tipo de la verdadera mujer española. Al terminar tendré el gusto de mostraros su retrato.

Termina esta bella figura de mujer una cabeza noble, erguida; sus pupilas lo mismo pueden lanzar destellos amorosos que rayos que maten, según se hable bien o mal de la patria lejana.

Su cabello, de un blanco áureo, es tan bellísimo que, rodeado a su cabeza en gruesa trenza, le forma una corona que le hace aparecer una reina.

Vive en Guantánamo, y vive de un viceconsulado honorario, que es tanto como decir que vive muriendo.

Pronto podríais conocer su hogar si visitárais esa población donde habita; porque de lejos contemplaríais la Bandera bellísima de los Castillos y Leones; pero esta bandera tiene, en contraste con la de otros consulados, por grandes que sean, que está limpia, cuidada, perfecta, aunque de cerca podáis ver que la filaila está perfectamente tejida en muchos sitios por las manos de hada de la vicecónsul, pues es ella la que desempeña este cargo, por estar enfermo su esposo.

En otros consulados dá horror ver la bandera, pues se arrastra por los suelos, cubre los arzones donde van los muertos, etc.; la de Guantánamo está siempre nueva, siempre limpia, siempre pura...

Pero si por casualidad aparecéis por esa calle

el día de la Raza, vuestros corazones presentirían, antes que vuestros ojos la contemplaran, la más bella bandera española que habéis podido ver en vuestra vida.

Esta bandera cruje con el crujido peculiar de la seda purísima de que está tejida, y sus castillos y leones están admirablemente bordados a mano.

Y ella misma, las manos de la mujer, el 12 de octubre la coloca en su asta, y sus ojos se llenan de lágrimas de amor hacia esa bandera, mientras que su corazón late al unísono de sus pliegues, al unísono del fru-fru bellísimo de su seda.

¿Y sabéis lo que esto quiere decir?

Concha Rodulfo, que tiembla como epiléptico solamente al pensar que España pueda entrar en otra guerra, en vez de ofrecer y colocar en un altar velas, flores y ofrendas vulgares, ofreció pedir para comprar la más bella bandera que pudiera existir, tejida con seda de capullos de Murcia, y ofrendar en el altar de la Patria la enseña que más hablara a los corazones españoles que viven en Guantánamo. Y así fué. Y esa bandera, que recuerda ser la madre de veinte pueblos, la creadora de toda una raza, se muestra orgullosa de su corazón y de su poderío espiritual, poderío que jamás morirá, aunque pueblos extraños a nosotros quieran apoderarse de los corazones de nuestras Repúblicas amadas, de nuestras Repúblicas hispano-americanas, que son las flores fragantes y bellísimas de un rosal que supo prodigar sus flores extendiendo las ramas a través de mares ignorados.

(Continuará.)

Párrafos de la conferencia dada en la Unión Patriótica por la señorita Díaz Rabaneda

Y hemos llegado al momento presente, en que la mujer lee y escribe, y es conferenciante y estudia; estudia tenazmente, y hasta se atreve a tener talento, intuiciones geniales e inspiración, y todo ello logrado sin que deje de estar encendido el sagrado fuego del hogar, sin



SEÑORITA MICAELA DÍAZ RABANEDA
Asambleísta y concejala distinguida

desatender los hijos y sin que deje de alumbrar ni por un momento, con su luz clara y fija, la prometedorá lámpara familiar.

Estos fúnebres agoreros transigirían con la inteligencia y la inspiración de la mujer, siempre que se aviniera ésta a mantenerla en estado de linterna sorda, que no deja ver su luz. Perdonarían a la flor que tuviera perfume con tal que renunciara a exhalarlo.

Pero es hora ya de fijar el papel que la mujer juega en la enseñanza, tanto en el sector familiar y privado como en el oficial y público.

En el primero es la maestra y aleccionadora insustituible de sus hijos, a quienes inicia en las verdades religiosas, suministrándoles aquellos reactivos apropiados para un normal desenvolvimiento espiritual, logrado casi siempre a pesar del desconocimiento de la ciencia psicológica y sin otro guión que la fuerza incompara-

ble con que Dios ha enriquecido el corazón de las madres, que las capacita para las más arduas empresas, si la felicidad de sus hijos estuviera de algún modo ligada a ellas. Y son dentro del hogar asimismo maestras de conducta humana, magisterio ejercido con tanto mayor éxito cuanto menos acusado sea y más borrosa aparezca su actuación. Y así puede darse la paradoja de que maden cuando ruegan y aleccionen cuando más humildemente soliciten consejo, y sean centro incommovible de todo el sistema familiar mientras aparentan depender del ciego capricho de todos y cada uno de sus familiares.

¡Sublime magisterio de enseñanzas nunca interrumpidas el que la mujer ejerce en la familia! Gracias a esta sacrosanta función, la sociedad familiar próspera, evolucionando de la familia tipo patriarcal hacia la familia troncal, en la que se logra, junto al respeto a las creencias y sanas tradiciones, la investigación y aprovechamiento científico de las novedades útiles.

Navarra, Aragón y Cataluña, regiones españolas en las que la mujer viene tradicionalmente ejerciendo ese sagrado ministerio de adoctrinamiento íntimo en el hogar, muestran, para bien suyo y gloria de la patria, familias de recio tronque y admirablemente constituídas, alejadas por completo del gravísimo peligro de la familia inestable, destructora de cuanto hace grandes y prósperos a los individuos y a los pueblos.

Dejando para el final el estudio de la obra realizada por la mujer en la enseñanza oficial en la actualidad, quiero destacar la ingente labor realizada por libre iniciativa de la mujer en las empresas benéfico-docentes, y, sobre todo, mediante la tarea de las publicistas, que cuando tienen la significación y crédito mundiales alcanzados por una Concepción Arenal, bien po-

demos exteriorizar nuestro fervido entusiasmo ante su recuerdo.

Y como un homenaje rendido al excelso valer de mujer tan incomparable, quiero silenciar a todas las demás, cuyos prestigiosos nombres acudirán espontáneamente a los labios de cuantos me oyen. Pero en desquite de la ausencia, de tanto nombre preclaro de mujeres contemporáneas que llevan sonido de gloria, me voy a permitir dar otros de épocas más alejadas, que prueban cuán despierta se mantuvo siempre en la mujer española el ansia de estudiar y con qué recia voluntad acometió las materias más abstrusas.

Rompen la marcha en este gentil desfile Ana Osorio, Angela Mercader, Cecilia Morilla y Jerónima Ribot, profesoras en Teología y ciencias eclesiásticas; Isabel Zaya, que poseía la oratoria sagrada en tan alto grado de perfección y elocuencia que fué a ejercerla en Roma, dedicándose con especialidad a la conversión de los judíos. Isabel Rosales logró profundizar en las doctrinas de Scotto a tal punto que pudo mantener certámenes públicos en Roma y desenvolverse con tan singular acierto en ellos que le conquistó universal admiración; Juliana Murell, que casi no traspuestos los límites de la niñez sabía, además del catalán (era de Barcelona), el castellano, italiano, francés, latín, griego y hebreo; sostuvo tesis públicas con acierto admirable, conquistando el grado de doctora en leyes en la prestigiosa ciudad tan bellamente descrita por Mistral Avignon, y con tan rico bagaje de conocimiento, en la primavera de su edad profesó en un convento de la orden de Santo Domingo, desde donde fué publicando libros admirables. Tócales ahora la vez a María Azán, de gran fama como historiadora, María Camporredondo, que gozó de singular crédito en los estudios filosóficos; Catalina Trillo, que logró destacar su nombre por su rara cultura en derecho civil; Oliva Sabuco, verdadero prestigio en medicina y fisiología, autora de obras muy notables en estas disciplinas; las matemáticas Leonor de Meneses y Luciana del Castillo, Luisa de Nebrija, de la que bien pudo decirse fué el más aprovechado disci-

pulo del célebre gramático, su padre, que mereció por su gran dominio de la Retórica desempeñar con lucimiento esta cátedra en la Universidad de Alcalá, en donde se graduó de doctora la aristocrática Luisa la Cerda, de la casa de Oñate. Como una prueba de la decidida afición que nuestras estudiosas de pasados siglos tuvieron por las lenguas vivas y muertas, de las que supieron usar con gran sabiduría, medida y discreción, citaré a Francisca de los Ríos, que casi una niña, tradujo y publicó obras en latín; Catalina Rivera, hija de los duques de Alcalá, que poseía las lenguas latina y griega como la lengua materna; Juana Contreras, que tenía tal dominio del latín, que pudo mantener correspondencia en esta lengua con los mejores latinistas de su época, y Antonia de la Cerda, que, en la más temprana edad, murió de diez y seis años, poseía, cosa que parece imposible, profundos conocimientos de latín, griego y siriaco, y era, además, muy versada en Historia sagrada y profana; la gaditana Rosario de Cepeda, que hablaba con absoluto dominio el latín, griego, francés, italiano, manteniendo en un certamen público discusiones acerca de la Gramática de cada una de dichas lenguas, incluso la española, en cada uno de dichos idiomas. Y es claro, que no puede faltar tampoco el nombre de Beatriz Galindo, ni el de su egregia discípula Isabel I de Castilla.

Merecen singular mención las autoras de obras místicas y ascéticas Elena de Silva, Cecilia Sobrino, Constancia Méndez, Lucía Magdalena, condesa de Paredes, María de Agreda y la mística doctora Teresa de Jesús, de méritos descollantes sobre todas ellas, que supo, prescindiendo de los pretenciosos grados académicos, ascender a las más altas cimas de la inspiración.

Réstame ahora hablar de la mujer en la enseñanza oficial.

El acceso siempre creciente de la mujer a los estudios universitarios, hace pensar que no habrán de transcurrir muchos años para que la veamos como titular de cátedras en los

(Continuará.)

DESDE VALDEPEÑAS

De la madre de un estudiante

Señora Jefe de Redacción:

En el número 4 de MUJERES ESPAÑOLAS leo "le ruega a la madre angustiada que nos ha escrito que tiene el hijo en el último año de Medicina envíe su nombre y señas."

Se procurará hacer por ella lo que pueda hacer MUJERES ESPAÑOLAS.

Para si le sirve de algo diré a esa para otras muchas que se encuentran en el mismo caso, lo que yo hice para que en lo sucesivo le sirva de ejemplo.

Yo, señora mía, cuando mi hijo llegó a la edad de poner un jalóncito para su porvenir, haciendo un sacrificio me decidí a darle la carrera de Medicina, que él libremente eligió, como más en consonancia con sus gustos y aficiones.

Lo matriculé, adquirí los libros de texto ¡y temblé!, no por lo carillos que algunos me costaron, porque ¡quién pone precio a la Ciencia! Por baratos los tuve, sino porque al ver el tamaño y la cantidad de ellos, temí por la razón de mi hijo. Menos mal que Dios, siempre misericordioso y previsor con sus criaturas, puso el remedio donde estaba el mal, pues alguno de ellos estaba escrito por profesor que entre sus especialidades figuraba las de origen nervioso y mental.

Esto me tranquilizó algo, pues cuando eminencias de ese fuste ponían en manos de los mal contados diez y seis años de mi chico aquellos nada manejables volúmenes, es que comprendían que tenía capacidad para asimilárselos.

En las primeras vacaciones llegó mi hijo alegre, satisfecho, entusiasmado con algunos de sus profesores, burlándose de otros, pero se conocía que alguna decepcioncilla amorosa había tenido, sin duda la beldad de sus sueños, le había desdeñado concediendo sus preferencias a algún militarcito. Estas preferencias, que des-

de los tiempos mitológicos hasta el año corriente de la Era cristiana han sentido las bellas por los apuestos hijos de Marte, habían hecho sin duda a mi chico concebir un odio y antipatía mortal por todo lo que a milicia se refiriese, venía hecho todo un antimilitarista.

Cuando más satisfecha me encontraba con la aplicación de mi hijo viéndole como usted al suyo en camino de ser un hombre de provecho surgieron estos acontecimientos, y diré a usted lo que hice. Tomé el tren, llegué a Madrid, no le encontré en la modesta casa de huéspedes, me fuí en su busca hasta dar con la algarazara, y allí vi incautos y simpáticos muchachos dando vivas y mueras con la inconsciente vehemencia de sus pocos años, y entre ellos vi también... algunos ya talluditos, tan talluditos, que oscilaría su edad entre los treinta y cuatro a treinta y ocho años dando también muestra de su entusiasmo. Entusiasmo que no me explicaba en aquellos venerables *Pitontos*, porque con uno u otro plan de estudios su carrera no iba muy adelantada.

Por fin, entre aquella multitud distinguí a mi hijo, y ¿sabe usted lo que hice, señora mía? Lo cogí de una orejita—pues por elevada que sea la estatura física o intelectual de un hijo, las madres disponemos siempre—y así debemos hacérselo comprender desde niños—de la suficiente autoridad para castigarlos.

Le cogí, como digo, por un apéndice auricular, nos metimos en un *taxi*, alejándonos de aquel bullicio, y por la noche tomamos el tren y a casita, no sin antes pasar por donde procedía para hacer constar su protesta por lo ocurrido.

Si usted y todos los padres de los chicos hubieron hecho lo que yo hice, puede usted comprender que la manifestación al día siguiente se hubiera quedado reducida al sesudo y respetable gremio de bedeles.

No vale echar la culpa a la Dictadura, a Primo de Rivera, al ministro de Instrucción pública, a nadie; se han conducido, en esta ocasión, como ningún otro Gobierno lo hubiera hecho. En mis ya largos años he conocido algunas algaradas estudiantiles; en todas, absolutamente en todas, aquellas *liberalísimas* o conservadorísimas situaciones, la Policía y la Guardia civil cargaron de firme, y la sangre de muchos escolares ensangrentó los recintos y las poblaciones universitarias. Víctimas los pobres muchachos de determinados y circunstanciales *Maeses Pedros*, que entonces como ahora manejaban para sus fines particulares el retablo de la grey estudiantil.

Yo, señora, compadezco a usted y a todas las que, en su caso, nos encontramos, y compadezco también a esos dignos y sabios catedráticos y profesores, pues comprendo su amargura y decepción al poder comprobar cuán poca fuerza moral ejercían sobre sus alumnos. Yo me los figuro en esos momentos recorriendo, jadeantes y sudorosos, crujiás y patios, arengando aquellos díscolos muchachos que se les insubordinaban. Les veo amenazándolos con un severo consejo de disciplina que llegara hasta imponer la inhabilitación escolar absoluta a los más levantiscos. Les veo también aconsejando calma y prudencia, y que si algún agravio tenían lo expusieran con respe-

tuoso comedimiento, pero con firmeza y energía al señor marqués de Estella, o a quien correspondiera, en la seguridad de que serían atendidos, y nada les sirvió.

Así es que comprendo su desesperación, tristeza y melancolía. Quizá para vencerla sería conveniente alguna distracción, un largo viaje lejos de esos sitios que les recuerden sus dolores y decepciones, como, por ejemplo, las tierras polares, formando una Comisión que estudiara las auroras boreales, que es fenómeno muy interesante y poco conocido. Tres o cuatro años por aquellas latitudes darían fin a su pena, y como no era cosa de que los representantes de la alta intelectualidad española se presentaran ante sus colegas escandinavos como unos *Don nadie*, yo aconsejaría se les concedieran todos los honores, cruces, bandas y hasta algún título nobiliario no estaría mal, y por de contado espléndidas dietas y emolumentos que pusieran muy alto en aquellos países el rumbo de la hoy (gracias a la Dictadura) opulenta nación española.

Yo, señora mía, pienso dedicar a mi hijo al cuidado de mi hacienda, pues con el chico dedicarse al estudio se encontraba muy abandonada. Así prosperará ella, y le libraré a él de sablazos de Policía y cargas de Guardia civil.

Soy suya affma. y madre tan angustiada como usted, *Pilar Montornés*.

ENTUSIASMO POR «MUJERES ESPAÑOLAS»

Siguen recibiendo cartas y más cartas de todas partes de España, animándonos a continuar la tarea.

Estamos dispuestas a ello, y los alientos recibidos nos hacen tomar como un verdadero deber este trabajo.

* * *

Una de las recibidas.

Queridísima María: Recibo tres números primeros del periódico que con tanto entusiasmo patriótico y acierto diriges, y, desde luego, con el mismo entusiasmo tuyo, deseando ser una de

tus suscriptoras, te envío diez pesetas, importe de un año. Con verdadero gusto he leído cuanto en ellos escribís, empezando por tus bien escritos artículos llenos de entusiasmo por la Patria, por el pacificador de Marruecos, general Primo de Rivera, y quiera Dios que todos unidos aseguremos cada día más y más el Trono de nuestro adorado Rey, primer entusiasta de la Patria, creencias e industrias, con lo cual se hace acreedor a que entre todos ayudemos a nuestro jefe a estos sus propósitos. ¡He dicho!

MARÍA DE LA O. DE ARIAS

Visita de "Mujeres Es



Patio que figurará en la Exposición de Sevilla.—En este grupo se ven al Alcalde de El Toboso con su familia, al Juez con la suya, el respetable Párroco y Directora y Redactora-Jefe de nuestro periódico.

El Presidente del Consejo de Ministros

26 abril 1929.

Excma. Sra. vizcondesa de San Enrique.

Mi querida amiga: He recibido su atenta carta y los tres números de MUJERES ESPAÑOLAS, que no conocía y que encuentro muy interesante, como los anteriores.

Le ruego envíe un saludo y la expresión de mi agradecimiento a sus cultas colaboradoras, que de manera tan sensata saben tratar los distintos temas de la actuación femenina en la

vida social, alentándolas a proseguir por el camino emprendido, en el cual tienen ancho campo para patentizar su cultura y su clara inteligencia.

Reciba el afecto de su siempre buen amigo,

MARQUÉS DE ESTELLA

NUESTRO LEMA ES

P A T R I A

pañolas" a El Toboso



Alfonso López, Alcalde de El Toboso, Vicenta López y varias manchegas.

EL IDEAL

Juana Borrero, poetisa cubana.

¡Yo lo siento en mi alma!... El me reanima
y me presta el calor del entusiasmo;

él me muestra a lo lejos, siempre verde,
laurel inmarcesible y codiciado.

Él inspiró los canticos fugaces
do rimé mis primeros desengaños;
él me conduce ahora sonriente
por la senda difícil del Trabajo.

Cuando a veces me postra el desaliento
o la nostalgia ardiente del pasado,

él me ilumina un porvenir glorioso
con el fulgor benéfico de un astro.

Donde quiera me lleve he de seguirle,
y aunque deba morir en suelo extraño,
yo cruzaré con él siempre serena
la inmensa grandiosidad del Océano.

¡Oh, Patria! Si la muerte inexorable
no me detiene con su helada mano
en mitad de la senda peligrosa
a donde en pos de mi ideal me lanzo,
tu recuerdo, que siempre irá conmigo,
me dará nuevo ardor ante el obstáculo.
¡Yo salvaré mi nombre del olvido!
¡Yo lucharé por conquistarte un lauro!

El concepto de Patria

La Patria es nuestra casa solariega, el solar que regaron con nuestra sangre nuestros mayores luchando por su independencia, es nuestra fe, nuestra religión una y santa, el conjunto de las gloriosas hazañas de los que nos precedieron, la tierra que guarda los restos de los seres queridos, las tempestades que la han combatido, sus días de dolor y de gloria inmortal; es el solar amado en el cual dispuso Dios viéramos la luz primera. Esto es la Patria.

La nuestra, nuestra España, es cuna de la hidalguía, patria de héroes, de hombres ilustres, de mujeres magnánimas, como Isabel la Católica, Doña Berenguela, madre de Fernando III el Santo; la sabia doctora Santa Teresa de Jesús, Agustina de Aragón. Toda mujer española viene obligada a laborar en la medida de sus fuerzas para que no degeneren nuestra raza, las madres, educando virilmente a sus hijos, despertando en ellos el santo amor patrio, narrándoles su gloriosa historia, las de Méjico y del Perú, descubriendo el mar del Sur, que más tarde bautizó Magallanes con el nombre del Pacífico. Con un puñado de valientes españoles quiso convencerse de la existencia de otro mar en la opuesta vertiente de las cordilleras, y atravesando ríos y bosques en penosa y atrevida marcha, combatiendo con las tribus indígenas, que usaban flechas envenenadas, llega-

ron por fin a la cumbre de una montaña, confirmando la existencia del deseado mar, y desde donde, emocionados, pudieron contemplar su inmensidad.

Llenos de entusiasmo bebieron del agua salobre, y Balboa, armado con su espada y llevando en su diestra un estandarte de la virgen, sumergióse en aquellas aguas hasta la rodilla, tomando posesión del mar del Sur en nombre de sus reyes. Postrados todos en tierra entonaron un Tedéum, y formando una cruz con dos troncos de árbol, colocaron en aquel lugar el símbolo de nuestra redención junto a la bandera de Castilla.

Otros muchos episodios gloriosos dan fe de lo que fué y es la raza hispana, pues hoy nuestros intrépidos aviadores, émulos de las glorias de nuestros antepasados, se lanzan a través del Atlántico, llevando a nuestros hermanos de la América española, con el abrazo de la madre patria, una prueba patente del valor heroico de la raza.

Después de atravesar duras pruebas España hoy revive, y conducida por mano certera, sigue derroteros de orden y de progreso. Como amantes hijas suyas, ensalcemos a su salvador insigne, al glorioso caudillo general Primo de Rivera.

MARÍA JOSEFA ABALLÍ

UNA DIGNA REPRESENTACIÓN DE CUBA

OFELIA RODRÍGUEZ ARANGO DE HERRERA

Todo el que conoce a esta dama cubana, que hoy viene a representar dignamente a Cuba en la Exposición de Sevilla, sabe que su nombre quiere decir distinción, elegancia y belleza.

Pero con ser esto mucho, es más aún el que no hay pobres que llamen a su puerta que no sean atendidos, ni asilos que ella no visite, funde y dirija con admirable unción cristiana.

En las fiestas del gran mundo se distingue por su cortesía; o las que inicia para los

pobres por su originalidad, y lleva detrás de ella siempre una corte de admiradores de sus bondades, de su altruismo y de su corazón.

MUJERES ESPAÑOLAS se honra hoy dando la bienvenida a la cubana, que solamente con su presencia, hará que tenga el brillo que corresponde a la nación que la envía.

Séale muy grata la estancia en España, y que recoja las flores que merece su gentileza.

UNA ANTIGUA AMIGA.

EL LIRIO Y EL SAPO

POR CARMEN F. DE LARA VELACORACHO (1).

A la orilla del lago el Lirio se erguía altivo.

Su perfume embalsamaba el aire, y feliz, se dejaba balancear dulcemente por la brisa que, al pasar, susurraba en su oído dulces palabras y dejaba en su cáliz algunos besos.

¡Qué feliz soy!, pensó mirándose en la tersa superficie del agua. La brisa me acaricia; el sol me besa con sus rayos de fuego, sin que por ello marchite mi belleza; al llegar la noche, la Luna me envuelve en su misterioso y transparente velo; todas las flores, hasta las de azahar, envidian mi blancura.

Pronto una mano de nieve (seguía diciendo), cortará cuidadosamente mi tallo, y una carita delicada como mis pétalos, se acercará a mi cáliz para aspirar su perfume, y oiré latir cerca de mí un corazón lleno de admiración por mi belleza, y luego seré puesto delicadamente en un vaso de cristal, y más tarde, cuando muera, mis hojas serán cuidadosamente guardadas entre las hojas de un libro.

Así pensaba el Lirio, cuando de pronto se rizó la superficie del agua en leves ondas, y un horrible sapo saltó sobre la arena y después fué a pararse junto al Lirio.

—¡Qué bello eres!—le dijo el sapo. Te voy a llevar para que con tu perfume alegres a mi compañera.

Al oír esto el Lirio se estremeció de asco y terror. Pronto sintió que el horrible bicho, con su boca repugnante, cortaba el débil tallo, y por último se vió por breves instantes sobre la superficie del agua, más azul, más bella en aque-

llos momentos que nunca. Pero esto duró segundos, porque se sintió arrastrado por el raptor hasta una oscura cueva de fango, donde se encontraba otro sapo aún más repugnante.

—Mira qué bella flor te traigo—dijo el primero.

—Quita, arroja eso, no me gusta, su perfume molesta, me ofende su blancura.

Y el pobre Lirio se vió despreciado y cubierto de fango, y, por último, olvidado entre aquel lodo que manchaba su divina blancura.

Y pensó morir de dolor y desesperación, pero haciendo un esfuerzo sobrehumano, consiguió arrancarse del lodo que le ahogaba y la corriente después, lo elevó hasta la superficie.

Las aguas limpiaron de sus hojas las manchas de fango, y otra vez sintió la dulzura de los rayos del sol sobre sus doloridos pétalos.

Feliz de nuevo se dejaba acariciar por la luz y besar por la brisa, cuando sintió que una mano delicada y suave se apoderaba de él, y vió—como había soñado—una cara sonriente y gentil, y sintió latir junto al suyo, un corazón lleno de ternura y admiración.

Y cuando al morir el sol, puesto en un vaso de cristal finísimo, el Lirio daba su último perfume al aire, sonrió feliz al expirar en aquel ambiente suave, sintiendo llegar hasta él los dulces acordes de una sonata que las lindas manitas que lo redimieron ejecutaban al piano.

Y al sonar la última nota, el Lirio se tronchó sobre su tallo, entregando el último suspiro a la brisa, mientras el primer rayo de Luna le envolvía cariñoso con su luz misteriosa y bella...

¿No será ésta la historia de esos pétalos amarillentos que conservas entre las páginas del devocionario de tu madre?...

Habana, 7 de febrero de 1928.

(1) «Un jardinero viejecito...», que publicamos en el pasado número, pusimos, por error involuntario, la firma de Carmen Velacoracho de Lara, debiendo ser Carmen F. de Lara Velacoracho.

MUJERES ESPAÑOLAS

¡Hermoso título! Quién al leerlo no sentirá deseos de escribir *algo* en este periódico.

—Diríase que es una llamada para que todas aportemos nuestro granito de arena a la obra sublime de engrandecer la patria.

—Algunas dirán: ¿qué podemos hacer nosotras? A lo que respondo, que nosotras podemos y debemos hacer mucho, y si sois madres de hijos pequeñuelos, entonces casi me atrevo a decir que podéis hacer todo. Los hombres de mañana están en vuestras manos.

—Había una gran dama, que una de las primeras frases que enseñaba a sus hijitos era ésta: “Soy español”. Y ella se complacía en preguntarle: “Hijo mío, ¿tú qué eres?” Y con su tierna vocecita de niño contestaba: “Soy español”.

—Ya véis qué sencillamente, con sólo en-

señar a vuestros hijos a decir siempre “soy español”, habréis contribuído al engrandecimiento de la patria, pues quién sabe si luego, cuando entren en la lucha de la vida, se ven combatidos por alguna de esas pasioncillas que a todo corazón humano pueden asaltar, sabrán decir: antes que el amor propio herido, que la vanidad no satisfecha, aun antes que el interés personal “soy español”...

—Si algunos hombres, al emprender equivocados derroteros, hubieran leído en el fondo de su corazón tan bella frase grabada allí por la madre cariñosa y buena, ¡cuántos conflictos se hubieran evitado!

Mujeres españolas, enseñad a vuestros hijos a decir siempre ¡Soy español!

R. L. R.

TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Pesetas
Segunda plana entera, una inserción.....	60,00
— — media, — —	30,00
— — cuarta, — —	15,00
Cubierta posterior entera, una inserción.....	70,00
— — media, — —	35,00
— — cuarta, — —	17,50

Reclamo

Plana entera.....	50,00
Media plana.....	25,00
Cuarto de plana.....	12,50
Sexto de plana.....	8,50
Octavo de plana.....	6,25
Décimosexto de plana.....	3,25

Descuentos mensuales a favor del anunciante

Desde 50 pesetas a 100.....	3 por 100
— 101 — a 150.....	7 —
— 151 — a 200.....	9 —
— 201 — a 250.....	11 —
— 251 — a 300.....	13 —
— 301 — a 350.....	15 —
— 351 — a 500.....	17 —
— 501 en adelante.....	20 —

te aquellos días también creyó que el mundo había terminado, que aquellas hojas que caían, amarillas, eternamente desprendiéndose de los árboles y formaban una espesa alfombra, era el sudario de este mundo, tan cruel e ingrato para algunos seres.

Poco a poco fué volviendo a la realidad, y el llanto de un niño la hizo volver a la vida.

Desde entonces se reprochó haberse abandonado al dolor, puesto que tenía que vivir para otra criatura, y solamente lloró en silencio, teniendo muy apretado al pobre y desvalido hijito entre sus brazos, que había venido al mundo al borde de una caja abierta.

* * *

Con el hijo en su regazo, Rosario pensó espantada en el porvenir que esperaba al pequeño si ella no se rehacía, y decidió luchar; no podía dejarse morir; había que vivir para aquel ángel, por aquella criaturilla que no tenía a nadie en el mundo más que a ella.

Y volvió; volvió otra vez a empezar la lucha, llena de esperanza y ánimos, deseando ganar mucho, mucho, para que nada le faltase al fruto de sus entrañas, al muñequito de sonrosada carne que, como rayo de luz, había brotado para alumbrar las negruras de su vida.

Pero los tiempos eran malos; el trabajo de la mujer no daba para nada, y hubo que pensar en otra cosa cuando ya le iba escaseando la costura.

Buscó fuera del hogar un trabajo más remunerador, un sitio donde por lo menos nada le faltara al niño, tocó puertas y más puertas, pero los ricos no la admitían porque llevaba un chiquito en sus brazos, y los pobres bastante hacían con alejar de sus hogares el hambre, que llama a ellos constantemente.

Y Rosario, espantada de que al hijito pudiera faltarle la leche, tuvo que abandonar la costura y dedicarse a lavar ropa.

El sí de Paco fué algo como la corroboración de toda una vida, como la palabra mágica que sirve para hacer nuestro lo que ya lo era, pero que ahora lo será más aún delante del mundo, delante de Dios mismo, porque El los bendecía, un sí de protección, de convencimiento infinito de que no podía ser de otro modo.

Poco después entraba Rosario en la casita blanca y pequeña, que era desde entonces su hogar, y en aquella casita de muebles pobres, nuevos, con su jilguero y sus jarrones de cristal adornados con flores de papel de muchos colores, confeccionadas por ella misma, vieron las horas venideras, como fueron las presentes, de verdadera felicidad.

SEGUNDA PARTE

¡AMOR! ¡AMOR! ¡AMOR!

Se deslizaban los días y las semanas, y más tarde los meses, llenos todos ellos de risas, de alegrías, de besos, de amor.

Nunca pudieron conocer el tiempo que pasaban juntos, hasta que la implacable campanada del reloj anunciaba que Paco tenía que ir al trabajo, y entonces se separaban con más cariño, con mayor ilusión, con más infinito entusiasmo que el que sintieran en días anteriores, porque cada día que brillaba con nueva luz era para alumbrar más amor en estos dos corazones, nacidos uno gemelo del otro.

* * *

Tres años pasaron; tres años, en los cuales vivió Rosario como en un sueño; tan feliz, tan verdaderamente feliz se sentía, que daba gracias a Dios por su gran dicha, durante horas y horas, en oración inmensa de un alma agradecida.

¡Pero la vida no perdona nunca a las víctimas que ha elegido, y pronto Rosario contempló asombrada cómo se derrumbaba ante ella el alcázar ilusorio de su dicha.

Una tarde, al volver el esposo del trabajo, lo encontró más pálido que de costumbre, mucho más fatigado que otros días.

De nada valieron sus cuidados, sus desvelos. Paco, el esposo amado, el buen compañero que solo para ella tuviera cariños, atenciones y cuidados, se moría lentamente, agotado por el trabajo abrumador y por la miseria pasada en sus primeros años.

¡Paco era una víctima más de la implacable vida!...

Todo, todo lo gastó, deseosa de comprar la salud del amado, por la cual estaba ella dispuesta a dar hasta la suya propia.

Luego, agotados ya los recursos que a fuerza de privaciones lograra, trabajó con un trabajo incansable, penoso, haciendo de la noche día para que nada le faltara en los últimos momentos de su existencia.

Pero todo inútil, y la esposa contempló cómo en una tarde fría y lluviosa el alma del amado compañero abandonaba el miserable cuerpo y se remontaba a las alturas, en busca, sin duda, de la verdadera libertad y del eterno descanso, abandonando aquella otra alma tan suya, y que por él solamente había vivido.

En vano lloró la viuda, abrazada al cuerpo del amado, que, poco a poco, se iba quedando frío; en vano también lo sacudió, ansiosa de darle de nuevo impulso al pobre corazón, que ya se había cansado de latir...

Desesperada, casi loca de dolor, la tuvieron que apartar las vecinas del lado del cadáver, que había quedado con el rostro tranquilo, como si no quisiera dejar en la infeliz mujer recuerdo terrible de la mueca desesperada del que no quiere morir.

EL HIJO

Durante unos días Rosario vivió solamente entregada a su dolor; pasaron tristes y lentos, y en cada hora caía un recuerdo, un cariño, una mirada del ausente, y duran-

Las pintoras españolas

Del boceto histórico, biográfico y artístico de don José Parada y Santín copio lo siguiente:

“Mucho se ha escrito acerca de las facultades intelectuales de la mujer y de su aptitud para llegar a poseer las artes y demás conocimientos humanos.

Por nuestra parte, no trataremos ahora esta debatida e importante cuestión; pero sí debemos hacer notar que la mujer ha cultivado con éxito las Bellas Artes, y, principalmente, la Pintura, de que aquí vamos a ocuparnos, y que en todos tiempos se encuentran mujeres dignas de consideración y de celebridad.

Conocidos son en la antigua Grecia los nombres de Timaretas, hija del célebre Micón *el Menor*, autora de la famosa tabla de *Diana*, que se hallaba en Éfeso en el templo de la cazadora diosa; de Irene, cuya obra maestra fué el *retrato de una muchacha*, que se conservaba en Eleusine; de Calipso, autora de un famoso *Viejo y del retrato de Teodoro*, nombrado maestro de armas; de Aristaretas, hija y discípula del pintor Nearcho; de Olimpia, maestra que fué de Antoboloro; de Alcisteme, autora de una famosa *Bacante*, que fué muy elogiada por los autores antiguos; y de Marcia, hija de Lala, pintora oriunda de Byzica, en la Misia, que ejecutaba sobre marfil, con asombrosa facilidad y destreza, especialmente los retratos de mujer.

En los pueblos modernos han existido igualmente pintoras de extensa nombradía y de sobresaliente mérito, rivales de los grandes maestros en las más florecientes épocas artísticas, y a las cuales el público y los príncipes protectores del arte agasajaron y consideraron notablemente.

La fama nos ha trasmitido la memoria de los laureles que alcanzaron, y sus obras han conservado vivo el testimonio de sus talentos.

No todas, sin embargo, disfrutaron en paz

de los aplausos que su genio mereciera, pues la envidia de los que debían ser sus hermanos y admiradores amargó muchas veces la dulzura que les proporcionaba el cultivo de la más bella de las artes.

Ejemplo de esto es la trágica muerte de la pintora *boloñesa* Isabel Sinari, digna discípula de Guido Reni, émula de las más esclarecidas artistas de su época y mujer justamente celebrada como una de las mejores esperanzas del arte; Isabel Sinari dió vuelo a su talento en el cuadro que representa el *Bautismo de Cristo*, lienzo de 30 palmos de alto, que pintó en breve tiempo, siguiendo el estilo de Guido para la Cartuja de Bolonia, su patria.

Fué pintado este cuadro en competencia de otros celebrados profesores italianos, rivales de la eminente artista, los que, viéndose vencidos, apelaron a un veneno, que puso fin a su vida, mas no a las glorias de tan esclarecida pintora, a la temprana edad de veintiséis años.

Otras mujeres distinguidas en el cultivo del arte produjo la Italia, entre las que merecen una especial mención Plantila, abadesa; Lucrecia Quintellia, mirandulana, y Teresa del Pó, hija del pintor romano Pedro.

Safonisba, célebre pintora de la noble familia de los Angnicolas, de quien dice Van Dick que recibió muchas luces con sus consejos, a pesar de dárselos una ciega. Era hermana de otras dos pintoras: Lucía y Aurora Crenerbuk, también apreciadas en el arte.

María Tintoreta, hija de Jacobo Robusti, fué celebrada y protegida por los principales personajes de Europa, y sus obras tan elogiadas como las de su padre.

Nació en 1560 y se educó en las Bellas Letras y en la Música; vestida de hombre llevábala el Tintoreto a todas partes, a las Academias, etc., y pasaba por su hijo.

(Continuará.)

Gran Academia de Canto

Fernando de Lettre

En tres meses
aptos para empezar a actuar

SAN MILLÁN, 53

**CANDIDO
MODISTO**

Modelos de París

San Mateo, 6

¿Queréis visitar
una exposición
de antigüedades?

Manzana y San Bernardo

JOSÉ ARÁN

**MAQUINAS DE COSER Y BORDAR
'NAUMANN'**

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 - MADRID

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación
especialmente catastrales

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de
agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

